

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 7

VII. "LAS DOS BANDERAS": AMAR ES DISCERNIR Y SEGUIR LA "VOZ" DEL ESPOSO

1. La meditación de las dos banderas [136-147] o los "dos amores" -posesivo y oblativo- (cf. DCE 7b), pretende ayudarnos a preparar la "enmienda de la vida" [189] desde la Contemplación de la vida de Xto., o sea, "discernir" y "seguir" la voz del Esposo: afianzar nuestro deseo de servir a Xto. y compartir su proyecto "codo a codo", con lucidez, desenmascarando los "engaños" que pueden apartarnos insensiblemente del verdadero seguimiento de Xto. La raíz de la infidelidad no está en la "transgresión en sí" sino en la "justificación" que la ha hecho posible: a estas alturas no se da una opción directa contra Jesús y su proyecto, sino un proceso más sutil por el que la "lógica del enemigo" se va infiltrando en el seguimiento de Xto. (cuando el corazón y la razón no están del todo convertidos a Él: Flp 2,6; Rm 12,2).

- **Petición** [139]: «conocimiento de los engaños del mal Caudillo y ayuda para dellos me guardar, y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero Capitán y gracia para le imitar».
- **El mal Caudillo** [140-142]: mediante "redes", "engaños" y "cadenas" (eslóganes, opiniones, seducciones...); tentando y atrapando personas, ambientes y estados; mediante un "amor posesivo": *riquezas*→ *honor*→ *soberbia*.
- **El sumo y verdadero Capitán** [143-146]: sin imposiciones ni engaños, sino por "persuasión" personal, atrayéndolos con su propio ejemplo, imitando a Xto.; mediante un "amor gratuito" (oblativo): *pobreza*→ *deshonor*→ *humildad*.
- **Coloquio** [147]: con nuestra Señora, el Hijo y el Padre para que me concedan la gracia de ser recibido bajo su bandera.

2. El *Cantar* también nos enseña a "discernir" la voz del amado; algunos ven en él un "drama" de tres personajes: la amada y dos amantes: un *Rey*, orgulloso de su poder y su harán, y un *Pastor*, pobre y humilde, sólo para su amada:

a) *La oferta nupcial del Rey* (Ct 3,1-5; cf. 1Re 3,1; 11,1ss; 2Sam 11-12): la *riqueza* (la escolta, la litera con columnas de plata, el dosel de oro, la silla de púrpura, la corona...), el *honor* (la columna de humo, la mirra, el incienso, el cortejo, las muchachas de Jerusalén...) y la *soberbia* (la realeza resaltada por el palanquín que se ha hecho construir...).

b) *La oferta nupcial del Pastor* (Ct 5,2; cf. 1Sam 16-17): la *pobreza* (cubierto de rocío, del relente de la noche), el *oprobio* (abandonado, despreciado, rechazado) y la *humildad* (sin forzar a la esposa, esperando su respuesta...):

«¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?/ ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,/ que a mi puerta, cubierto de rocío,/ pasas las noches del invierno a oscuras?/ ¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,/ pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,/ si de mi ingratitud el hielo frío/ secó las llagas de

tus plantas puras! ¡Cuántas veces el ángel me decía:/ Alma, asómate ahora a la ventana,/ verás con cuánto amor llamar porfía!/ ¡Y cuántas, hermosura soberana:/ "Mañana le abriremos", respondía,/ Para lo mismo responder mañana!

La esposa debe acoger un "amor gratuito" y "exponerse" con su Esposo a "perderlo todo": «*Vuélvete, Paloma,/ que el ciervo vulnerado/ por el otero asoma/ al aire de tu vuelo,/ y fresco toma... Pues ya si en el ejido/ de hoy más no fuere vista ni hallada,/ diréis que me he perdido, /que, andando enamorada,/ me hice perdidiza y fui ganada*» (CE 13; 29). La presencia del Esposo es "exigente" porque, por amor, se hizo "indigente" (*siendo rico, se hizo pobre*), para mendigar mi amor: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre, entraré y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,30)... «*la cena que recrea y enamora*» (CE 15).

3. El *Evangelio de Juan* nos enseña a discernir y seguir la voz del esposo en dos textos principales:

a) **Jn 6: *La multiplicación de los panes y el discurso del pan de vida.***- Ante la multitud Jesús aparece como quien da vida en plenitud: hay que seguirle al desierto (*nuevo éxodo*) exponiéndose con Él a ser "expulsados" de la sinagoga. No busca el *poder* y el *honor*: huye cuando quieren proclamarlo "Rey" (idolatría del "becerro de oro"). Sus discípulos deben seguirle no por *interés* ("comer pan en el desierto"), sino por *fe* ("haber visto signos"), superando un *mesianismo político* -que le instrumentaliza para sus propios fines (tener, honor, poder...)- (6,14-15) y un *mesianismo fundamentalista* -que interpreta carnal, superficial y mágicamente sus palabras, eludiendo el riesgo de la *fe* y el *seguimiento*- (6,52-57). Por eso, deben evitar la "murmuración" que lo juzga todo desde los propios criterios e intereses -sin "dejar a Dios ser Dios"- y conduce a la "incredulidad" y a un "vagabundeo" sin fin. Por eso, *purifica sus motivaciones*: "¿También vosotros queréis marcharos?", "uno de vosotros es un diablo"...

El *alimento* remite al *pastoreo*: el pastor "saca fuera" a las ovejas para que tengan "buenos pastos" ("había mucha hierba": v. 10); Él mismo es el 'pasto' que alimenta y da vida con su Palabra hecha "carne" para la vida del mundo...

b) **Jn 10,11-18: *La alegoría del Buen Pastor*** ("kalós"= bello).- Distingue: a) el "*mercenario*", que trabaja sólo por la paga (beneficio) y no le importan las ovejas: es un "ladrón" (roba, mata, destruye), huye ante el peligro (no se sacrifica) y dispersa a las ovejas (no le siguen, porque no conocen su "voz"); b) el "*buen pastor*", que llama a las ovejas por su nombre, porque las "conoce" íntimamente (esponsalmente) como el Padre le conoce a Él; no huye ante el peligro y entrega la vida libremente por ellas (para que tengan vida en plenitud); ellas "conocen" su voz y le siguen; reúne también a las dispersas, para que haya "un solo rebaño y un solo pastor" (por la fuerza de su amor hasta el extremo).